

LOS CAMINOS DEL PUEBLO

Las luchas libradas por el pueblo argentino en 1969 han conducido a la dictadura a un callejón sin salida. Fraccionado su sustento militar, reducido al mínimo su margen de maniobra económica, condenada al fracaso su CGT oficialista, se debate entre invocaciones mágicas a poderes extraterrenales y cautelosas aperturas al "tiempo político".

Es posible, sin embargo, que la dictadura sobreviva si las fuerzas que hemos combatido contra ella no sabemos coordinar la acción final o si permitimos que en la hora del posible triunfo se cambien nuestras consignas, se modifiquen nuestros objetivos y se abandone el programa que presidió la resistencia popular.

Aun ése no es el peligro mayor. La amenaza más grande que se cierne sobre nosotros, la butla más cruel a nuestros muertos, el engaño más brutal a los que han combatido como héroes, consistiría en que, aun cayendo la dictadura, sobreviviera intacto el régimen oligárquico y antinacional que le ha dado origen y que incluye no sólo a los sectores "liberales" y "nacionalistas" del gobierno, sino a sus aliados del frondismo y a sus opositores gorilas.

Todos ellos están hoy empeñados en buscar salidas que cambien algo para no tener que cambiar todo, que mantengan la estructura del privilegio, que replacen un general por otro general o que reanuden la alternancia en el poder de gobiernos "constitucionales" y dictaduras militares que con apariencias distintas realizan la misma política e impiden al pueblo distinguir el enemigo común —imperialista— que se oculta detrás de unos y de otros.

Frente a esas tentativas, señalamos:

Las salidas del movimiento obrero no son ni pueden ser las salidas del régimen.

NO A LOS GOLPES PALACIEGOS

El 28 de marzo de 1969 dijimos claramente por qué no puede existir pacto, acuerdo ni reconocimiento entre la clase trabajadora y el general Onganía, ni con los señores Frondizi y Frigerio, ni con los señores Aramburu y Alsogaray. El hambre, los fusilamientos, la entrega, son argumentos que nada podrá borrar de la memoria del pueblo argentino.

Estos rechazos no significan la admisión de otras alternativas igualmente falsas.

Hombres que en 1955 dieron el golpe de gracia al gobierno popular pretenden hoy, al amparo de la Casa Rosada, presentarse como salvadores del país, llegando incluso a reivindicar aquello que destruyeron. Otros hombres, que permanecieron mudos durante quince años, con el pase a retiro se proclaman antiimperialistas y hasta socialistas. Embajadores del petróleo, enviados de la dictadura, compradores de tanques para enfrentar al pueblo, insisten todavía en "recuperar" al principal culpable del drama nacional, el general Onganía, o se visten con un nacionalismo sin pueblo para coquetear con los renegados del movimiento obrero.

Nuestra oposición a ellos se funda en lo que ya hemos dicho reiteradamente:

"Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: Sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma, y volver sus armas (no sólo sus discursos) contra el invasor extranjero."

NO A LA MANIOBRA ELECTORAL

También hemos señalado que el camino de la liberación nacional no pasa "por el espejismo de unas elecciones que, si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar".

Sólo tres gobernantes, entre veintisiete, han sido elegidos libremente en casi ciento veinte años de historia constitucional argentina. Fuera de ellos no existe una sola elección nacional que no se haya decidido a través del voto calificado de la oligarquía, el situacionismo, la "media palabra", la violencia armada, el fraude escandaloso o la proscripción encubierta o descarada.

Aún la historia de los gobernantes elegidos por la mayoría demuestra que en las condiciones impuestas por el régimen el pueblo puede conquistar el gobierno, pero no la totalidad del poder. Alvear, seducido por la oligarquía, Yrigoyen y Perón derrocados por el imperialismo, son testimonio suficiente de que incluso en aquellos casos en que el régimen permite a los ciudadanos elegir sus gobernantes, no permite a los gobernantes del pueblo completar la emancipación del país. En consecuencia:

Nosotros no reclamamos elecciones para que los pocos gobiernen a los muchos, ni pedimos una "normalidad constitucional" que ha sido casi siempre la normalidad de la proscripción y el fraude, ni creemos que pueda ganarse en las urnas lo que previamente no se ha ganado en las luchas del pueblo.

SI A LA REBELION DE LAS BASES

Si estas salidas están cerradas para nosotros, cabe preguntarse cuál es el camino que proponemos. La respuesta ya está dada, en los hechos más que en las palabras.

La cuestión central que se nos plantea hoy a los trabajadores es la cuestión del poder real, sin intermediarios. Quien no haya visto surgir ese tema en las ciudades de Córdoba y Rosario ocupadas por la protesta de nuestros compañeros, está ciego ante la historia.

¿Qué separa al pueblo del poder? El dominio absoluto del Estado por los opresores, la posesión de la riqueza, las fuerzas represivas, los medios de expresión, la ley: todo eso separa al pueblo del poder.

Frente a eso nosotros sólo tenemos el número y la razón histórica. Mientras no sepamos convertir el número en fuerza organizada, el poder será una meta inalcanzable.

Para nosotros los trabajadores ese poder se inicia en la fábrica cuando nuestras Comisiones de Lucha empiezan a igualar poco a poco la fuerza del patrón e imponerle condiciones. Prosigue en las Agrupaciones de Base cuando los delegados de decenas o centenares de talleres logran equilibrar el peso de las federaciones patronales y obligarlas a ceder. Se extiende en las Regionales rebeldes cuando los delegados de los sindicatos o las Agrupaciones ilegales a movilizar a todo el pueblo, superar el poder de la oligarquía local y derrotar a su policía. Culmina cuando el movimiento obrero en pleno puede paralizar todas las fábricas del país y defenderlas, movilizar a millones de trabajadores, oponer las fuerzas nacionales a las fuerzas de la represión, vencerlas y ejecutar desde el gobierno el programa de liberación, con argentinos y para los argentinos.

Entre el primer paso y el último pueden mediar años, sacrificios y derrotas, traiciones y desengaños, héroes y mártires. Pero no podemos saltar etapas ni delegar en minorías selectas la misión que corresponde a las masas y que sólo ellas pueden realizar. La única forma de abreviar el camino es dar ya los primeros pasos, crear ya las Comisiones de Lucha y las Agrupaciones de Base en las fábricas y gremios donde no existan, coordinar ya el accionar de las Regionales rebeldes.

Aún eso es insuficiente. El movimiento obrero, con sus solas fuerzas, no podrá derrocar al régimen ni abolir el Sistema. Necesita aliarse con todos los oprimidos, con los que sufren en el cuerpo y en la conciencia, con los que padecen la injusticia o no toleran la injusticia aun sin padecerla. (Continúa en la Pág. 3)

LA 62 CAMBIAN DE CABALLO

El jueves 8 de enero, las llamadas 62 Organizaciones resolvieron despojar de "la camiseta peronista" y expulsar de su seno a los nueve dirigentes que el 1 y 2 de octubre prefirieron "dar la vida por Onganía" y más tarde integraron la comisión encargada de fabricar una CGT a gusto de la dictadura.

De este modo se vinieron abajo las maniobras de San Sebastián y Valentín Suárez, y se cumplió nuestro pronóstico de que la CGT domesticada le costaría al gobierno algo más que los millones del soborno.

Aunque los trabajadores no intervinieron para nada en los turbios manejos que llevaron a este desenlace, la muerte por estrangulamiento de la CGT oficialista es un importante triunfo popular. Son precisamente las luchas recientes, y las que se avencinan, las que han destruido en la cuna al engendro de Valentín.

Hasta un traidor sin abuela como Adolfo Cavalli puede darse cuenta de que el horno no está para bollos, y firmar la expulsión de otro traidor como Gerónimo Izetta. Hasta el más verdugo del Frigorífico Nacional, Néstor Carrasco, cómplice de la CAP en millares de despidos y en la entrega de conquistas de treinta años, es capaz de avivarse de cómo viene la mano y aprobar el raje de Roque, Castillo, Montoya, Ráchini y otros delincuentes.

Nosotros no podemos subestimar la importancia de las resoluciones tomadas el 8 de enero por las 62 Organizaciones, reducidas ahora a 22: divide el campo dialoguista colaboracionista y es una puñalada en las esperanzas de la dictadura. Pero tampoco podemos forjarnos ilusiones sobre los que de golpe se ponen duros después de vivir casi cuatro años "en ablande".

Los conocemos demasiado. Son los que hasta mayo de 1969 no movieron un dedo, salvo para combatir a los que combatían contra la dictadura. Son los que abandonaron a petroleros, Electrotrol, Fabril, Tucumán, y cuando el pueblo les dio la espalda y

ganó la calle, se presentaron a cobrar la factura. Son los que ordenaron no parar el 1º de julio, y las bases les pasaron por encima. Son los que quisieron destruirnos, desmembrarnos, desplumarnos sin que gritáramos, los que nos arrebataron sindicatos a punta de pistola y golpes de billetera. Son los que condujeron a la histórica traición del 1 y 2 de octubre.

Y ahora que no han podido destruirnos, que por cada sindicato robado e intervenido sumaron a nuestras filas decenas de millares de trabajadores de base, ahora que el proceso histórico justifica plenamente a la CGT de los Argentinos, dicen lo mismo que nosotros dijimos pero además realizamos. Dicen que van a luchar.

¿Cuál puede ser nuestra respuesta? La que hemos dado siempre: que luchen.

Dicen que "van a tomar el poder". ¿Cuál puede ser nuestra actitud? Pues que lo tomen, si es que han recuperado lo que hace falta tener para eso.

La actitud de la CGT de los Argentinos no puede ser otra que la que memorablemente expuso el compañero Ongaro en su Mensaje de Diez Puntos, en agosto de 1969.

"Las fluctuaciones de la política, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas. A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas."

Muerte en las Villas

Cien criaturas que acuden diariamente a la guardia del Hospital de Niños en busca de medicinas para sus fatales y afiebradas diarreas del verano, casi en su totalidad residen en las villas del Gran Buenos Aires. Un hecho que demuestra la ingenuidad de los axiomas sanitarios que se difunden diariamente por televisión, y en donde aconsejan: "No exponga sus niños al sol; báñelos tres veces al día; entre mamaderas suministreles agua hervida con azúcar", etc. De que valen todas estas precauciones si el sol calienta sin piedad la chapa de cinc que sirve de techo, convirtiendo la casilla en un horno donde se transpira hasta las últimas sales del cuerpo? De qué vale advertir acerca del agua cuando, casi siempre, existe una sola canilla para centenares de habitantes y las pocas bombas instaladas apenas llegan hasta la primera napa de agua, que sufre la contaminación por la proximidad con los pozos ciegos? Y son precisamente estos los orígenes de la diarrea estival: golpes de excesivo calor y consumo de aguas infectadas. Pero sólo son los orígenes, porque luego el factor de hacinamiento humano que predomina en todas las villas, aporta lo que faltaba para que la diarrea estival se convierta rápidamente en una epidemia, que hace estragos entre niños subalimentados, con edemas de hambre y antecedentes de enfermedades graves. Entonces sí tenemos la radiografía de este mandatorio de la muerte que se llama diarrea estival.

La mortalidad infantil por diarrea estival en nuestro país creció extraordinariamente a medida que aumentaba la cantidad de villas miserias. Por su parte, las villas se multiplicaban junto con el proceso de monopolización del campo por la oligarquía y el exodo de trabajadores rurales hacia las nacientes industrias de las ciudades. Aquellos hombres que bajaban del norte ("cabecitas negras" o "la chusma", según el lenguaje antipopular), traían la tradición del campo, y no estaban en condiciones de asumir tareas como obreros especializados. De ahí que se convirtieran, primero, en mano de obra barata y segundo, en obreros de indas-triales de bajos salarios, como la construcción o portuarios cuando no en "hombres libres" o simples artesanos. Como mano de obra barata, como obreros de industrias de bajos salarios, como hombres sin techo, aquellos trabajadores se fueron amontonando en esas suertes de tolderías que salpican el Distrito Sur de Buenos Aires o se anudan en torno al frigorífico SWIT de Rosario, por dar sólo dos ejemplos. Vemos cómo las villas son esencialmente producto de la política de la oligarquía en el campo y de la gran empresa capitalista en las ciudades. Ellos podrán inventar consejos publicitarios acerca de los pe-

ligros de la diarrea estival, pero lo que no pueden hacer es erradicar de cuajo ese peligro. Porque ellos fueron precisamente quienes crearon las villas miseria.

Lo que sí se han dado en combatir, cada vez más entusiastamente, es otro peligro que les apunta directamente a ellos: el peligro político que configuran las villas cercando a las grandes ciudades. Las experiencias revolucionarias en Argelia y hoy mismo en Vietnam, demuestran que estos villorrios encajados en las ciudades resultan, a la larga, especie de cuarteles populares donde se combate al enemigo imperialista y a sus lacayos nativos. De ahí y bajo los sabios consejos del Pentágono, que el gobierno de los monopolios se haya esmerado en desarrollar su nefasto plan de "erradicación de villas de emergencia". No por casualidad ese plan está en manos del ejército, que cumple un papel represivo trasladando a los villenses a verdaderos campos de concentración cercados por alambres de púas y vigilados por la flamante policía comunal. Además, esa "erradicación" responde a otros intereses no menos imperialistas; el Banco Interamericano de Desarrollo — BID —, conocido pulpo de la banca internacional, ha puesto en marcha su plan de préstamos para la construcción de monoblocks; por eso es que se apresuran a desalojar; total no hay que pagar indemnizaciones a nadie y la tierra sale regalada.

Los objetivos del gobierno están claros: "erradicar" para controlar política y militarmente a casi el millón de villenses del Gran Buenos Aires, a más de 150 mil rosarinos, a los centenares de miles de argentinos que en Tucumán, Jujuy, Chaco, Misiones o Corrientes ponen en peligro el futuro de la oligarquía y la gran burguesía. "Erradicar" para que el imperialismo a través del BID haga su negocio junto con los poderosos empresarios de la construcción, a costas de la miseria del pueblo. Pero los habitantes de las villas van comprendiendo cada vez más la necesidad de combatir todos estos planes del enemigo: ahí está el padre Silva de la villa Santa Rosa de Lima, en Rosario, organizando movilizaciones; ahí estaba el padre Gerardo Ferrari, en la villa La Bajada, de Rosario, hasta el día en que la policía lo asesinara salvajemente; ahí están los habitantes de Villa Piolin resistiendo las razzias y a los incendios, a los que nunca acuden los bomberos porque es la policía la que tira el fósforo; ahí están las comisiones vecinales que se organizan a diario para luchar contra la "erradicación", contra las razzias y por el bienestar; ahí están los médicos y los estudiantes que marchan hacia las villas para colaborar desde la instalación de un dispensario hasta en la defensa, si es preciso, de las villas que padecen los sorpresivos ataques policiales en forma de razzias.

LA REUNION EN CORDOBA

Acerca de la proyectada reunión de Córdoba, la CGT de los Argentinos dio el 7 de enero el siguiente comunicado, con la firma de los compañeros Raimundo Ongaro y Alfredo Ferraresi:

"Se realizó en la fecha una reunión presidida por el secretario general de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, y miembros del Consejo Directivo, juntamente con el delegado regional de la CGT de Córdoba, Miguel Correa, el secretario general del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Agustín Tosco, y Héctor Quagliaro en representación del bloque gremial adherido a la CGT de los Argentinos de la Regional Rosario, acordando lo siguiente:

"1. Reafirmar la decisión de realizar una reunión nacional de la clase trabajadora y los movimientos populares de oposición a la dictadura, convocada por la CGT de los Argentinos, en la ciudad de Córdoba.

"2. Pasar a cuarto intermedio hasta el miércoles 14 de enero, a fin de ajustar detalles de organización y fecha."

La reunión anunciada en este comunicado se realizó a medias, pues estuvo ausente el compañero Correa, de Córdoba, quien envió un telegrama excusándose por tener que asistir ese día a un plenario en la capital mediterránea.

El Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos decidió entonces lo siguiente:

1º Reafirmar la realización del acto en Córdoba.

2º Que viaje a Córdoba el secretario gremial y de Interior, compañero Ferraresi, para coordinar con los compañeros cordobeses la fecha definitiva de realización del acto.

PERIODICO CGT

Con esta edición, el periódico C.G.T. gana el derecho de escribir en su portada: AÑO III. Esto ocurre, sin duda, en las circunstancias más difíciles de su existencia.

Este número es el séptimo que se hace dentro del estado de sitio; el quinto en la clandestinidad, después de la clausura que nos impuso el 4 de agosto el Ministerio del Interior.

Las dificultades con que se publica no son para relatar, pero los compañeros pueden imaginarlas. Baste decir que su edición sería imposible sin los trabajadores gráficos que lo imprimen y componen; y que el aparato de distribución, cada vez mejor organizado, se debe a un núcleo reducido, pero verdaderamente heroico, de militantes de la CGT de los Argentinos. Gracias a ellos, el periódico ha podido sortear hasta ahora las persecuciones de la dictadura.

Por las condiciones en que se hace, es imposible evitar que el periódico aparezca con atrasos, errores y deficiencias de información que estamos tratando de subsanar en la mejor forma posible.

Como esas deficiencias son reales, y nosotros los primeros en reconocerlas, cualquier compañero tiene el derecho de formular las críticas que le parezcan oportunas.

Pero ese derecho a criticar el periódico CGT se gana distribuyéndolo con eficacia, cobrándolo con puntualidad, usándolo como herramienta de trabajo político y gremial, y ayudando a hacerlo. Desacuerdos parciales con el material que se publica no pueden ser pretexto para no distribuir el periódico, ni mucho menos para obstruir su distribución. La actitud correcta es plantear esos desacuer-

dos a la Secretaría General o la Secretaría Gremial, según el caso, y si la divergencia es fundada, el periódico publicará las rectificaciones que correspondan o enmendará los errores en que haya incurrido.

Es incorrecto, en cambio, y deshonesto, que quienes en nada contribuyen a la aparición del periódico, se permitan el lujo de censurarlo, difamarlo y hasta recomendar en los círculos de su influencia que no sea distribuido. Cada vez que esto sucedió en el pasado, los difamadores no tardaron en pasarse a la vereda de enfrente, demostrando así que sus diferencias reales no eran con el periódico, sino con la línea y el programa de la CGT de los Argentinos, que el periódico representa.

Esos tráfugas no nos interesan. Queremos en cambio dirigirnos una vez más a nuestros compañeros para señalarles que tenemos graves dificultades financieras, por el atraso con que se paga el periódico. La demora en pagar un número durante quince días o un mes, puede parecer desprovista de importancia, pero cuando se suman las demoras parciales, nos conducen a un callejón sin salida.

Si a esto se suma la absoluta necesidad que tiene la CGT de los Argentinos de duplicar, hacia el mes de marzo, la actual frecuencia de aparición del periódico (dos ediciones mensuales en vez de una) y de triplicar su circulación actual, se vuelve mucho más apremiante la necesidad de que la distribución del periódico sea ágil y eficaz, y sobre todo que haya pagos estrictamente puntuales.

De lo contrario compañeros el periódico dejará de salir. Una vez más ustedes tienen la palabra.

LOS CAMINOS DEL PUEBLO

(Viene de la Pág. 1ª)

La Rebelión de las Bases obreras, auténtica protagonista de las luchas recientes, de las huelgas petrolera y ferroviaria, de Fabril y del Chocón, de Villa Quinteros y Villa Ocampo, del cordobazo y el rosario, debe extenderse a todos los sectores populares. La rebelión de los curas de la pobreza contra las jerarquías acomodaticias, de los estudiantes contra la Universidad cipaya, de los intelectuales contra la cultura de minorías, de los pequeños productores contra las sociedades rurales y las grandes cámaras empresarias, de los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas contra los generales y almirantes de los monopolios: ése es el proceso que necesitamos para no librar solos nuestra batalla contra un enemigo poderoso e implacable, ése es el material con que hemos de llevar a cabo la liberación.

SI A LA ORGANIZACION DEL PUEBLO

Si el material existe, sepamos forjar la herramienta aún inexistente con que hemos de trabajarlo y darle forma. Esa herramienta tiene un solo nombre: Organización. Ayudemos a construir frente a cada institución del enemigo, una Organización del Pueblo. No esperemos las calendadas griegas para crear frente a los inagotables medios del régimen nuestros propios medios económicos; frente a la prensa del régimen y la cultura cipaya, nuestra

popia prensa, los documentales y los libros que reflejen nuestra lucha y la auténtica historia nacional; frente a los tecnócratas del Sistema, nuestras comisiones de estudio, nuestros cursos y escuelas; frente a los medios de represión violenta, nuestros medios de defensa y de victoria.

Ese es el camino, esa es la línea, esas son las consignas. Si las ponemos en práctica lo antes posible, podremos contemplar con indiferencia cómo se esfuman a nuestro paso los espejismos de los golpistas y las cábalas de los cuenta-votos. Y podremos reanudar con más vigor que nunca nuestra embestida contra la dictadura, conscientes de que su caída es un objetivo necesario, pero no el objetivo final en la larga marcha que hemos emprendido.

Compañeros: 1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización. Que no quede un solo taller, una sola agrupación, una facultad, una parroquia sin organizar. Necesitamos centenares, millares de organizadores capaces de trabajar por la liberación: en el movimiento obrero, en las fuerzas armadas, en la Iglesia de los Pobres, en el estudiantado, en la ciudad y el campo. Que nadie cierre el paso a los compañeros honestos, que nadie se sienta excluido ni excluyente, que todos compartan la gran esperanza de nuestra inteligencia y nuestro corazón, la certeza de que SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.

ESTAMOS EN MANOS

Definitivamente el que corre no es un verano cómodo para el gobierno de los monopolios y la oligarquía. Desde adentro y afuera del régimen las fuerzas que luchan por derrotar al gobierno fantoche de Onganía se movilizan despreciando las consideraciones meteorológicas: es que el verano, políticamente hablando, está refrigerado.

Pero como en todo tiempo de crisis para uno de los gobiernos del régimen, éste trata de escamotear la mercadería sometiendo la crisis a la vieja alternativa nacionalismo contra liberalismo. No otra cosa acaba de proponer el fusilador Aramburu al ofrecerse como posible titular de un gobierno de transición. Aramburu ahora trata de desarrugar la cara y olvidándose del Plan Prebisch y de los fusilamientos de junio de 1956, ofrece elecciones con peronismo y todo.

¿Y quién sale a la palestra para oponerse al candidato permanente de la derecha argentina para los momentos difíciles? El edecán de Eduardo Lonardi en 1955, el coronel comunitario Juan Francisco Guevara. Guevara quiere salvar la Revolución Argentina o sea al fantoche de los monopolios Juan Carlos Onganía.

Y tratando de ocultar el nudo central del problema (el notorio fracaso económico del país), los dos ejemplares del régimen disputan ante un país que no los escucha.

En tanto invocando el conflicto de El Chocón y la existencia de algunos "brotitos" como llamó el ministro del Interior a los ataques ejecutados contra el regimiento 7 de Infantería de La Plata, y contra la custodia de la planta siderúrgica que el monopolio Techint construye en Ensenada, el gobierno fantoche dispuso no levantar el estado de sitio. Aunque obviamente su vigencia es una amenaza cotidiana contra los luchadores del pueblo, su mantenimiento no deja de ser un triunfo del campo obrero y nacional, al revelar la debilidad de la dictadura militar para controlar la situación.

Por cierto que el estado de sitio no sirve para otra cosa que para esa sistemática persecución. Ni pensar por cierto en utilizarlo para poner fuera de circulación a la pandilla de estafadores que parapetados en el Banco Sindical, ejecutaron el saqueo del gremio mercantil. Nada de eso. El gobierno a través de San Sebastián, principal responsable de la entrega del Banco a March, mata dos pájaros de un tiro: sus personeros siguen cobrando los vueltos del negociado y el secretario de Trabajo estructura —a través de la intervención— la entrega del gremio a los participacionistas.

Tampoco el estado de sitio será usado ciertamente para poner fuera de circulación al torturador y drogadicto Mario Fonseca, un general de la Nación a cargo de la Policía Federal que utiliza los fondos reservados de la repartición —600 millones de pesos viejos— para prestarlos al 15 por ciento de interés mensual, embolsando anualmente unos 200 millones de pesos. Algo parecido a la partida secreta de la SIDE —200 millones— también distraídos en una operación similar.

Pero estas estafas, a pesar de la reveladora luz que echan sobre la decadencia del Sistema, no son las más graves que se propinan a la Argentina. En la anteúltima semana del año pasado, un miembro de la CARBAP —una de las más grandes agrupaciones de grandes ganaderos del país— se quejó amargamente del ingreso del ex ministro Krieger Vasena en las filas del poderoso monopolio norteamericano de la carne: la International Packers Corporation. Es que los yanquis no están contentos con copar toda la industria argentina. Ahora comienzan a comprar tierras en grandes cantidades a través de emporios como el King Ranch y avanzan a todo trapo para dominar sin limitación la exportación de carnes. Y es entonces cuando a esa vieja guardia negra de explotadores vendepatrias de los ganaderos argentinos se les ocurre llorar. Por lo menos, ahora no dirán que el imperialismo es un invento de Marx y Perón.

Mientras el descontento se generaliza por todo el país, el ejército ha vuelto a deliberar como en sus mejores épocas. No es novedad para nadie que general Lanusse continúa con el minucioso operativo que ha de ponerle el gobierno en las manos, tras descabezar a los sucesivos partidarios de un golpe interno de Onganía. Lo nuevo es que Lanusse pretenda ahora, según las versiones, presentarse como "nacionalista", antes de echar a Onganía y llamar a elecciones.

El Presidente de Prepo, acorralado, sólo atina a fútiles gestos, tales como su visita a Chile. Pero la mufa lo sigue a todos lados. Al sólo anuncio de su viaje, se desató la catástrofe que enluta a Mendoza.

Entre tanto, una ola de escándalos sacude a los círculos gobernantes, como en "Los últimos días de Pompeya". El Servicio de Informaciones del Ejército, adicto a Lanusse, acumula carpetas sobre las dudosas actividades de familiares del propio Onganía ligados al grupo Bunge y Born. El SIDE, adicto a Onganía, responde con un dispositivo para vigilar a los otros servicios.

Al cierre de esta edición, era clausurada la revista radical "Inédito". Para ello se alegaron distintos motivos. El auténtico parece ser una denuncia sobre una estafa de varios centenares de millones de pesos que afecta al propio SIDE y a su jefe, el general Señorans.

Reyes del Contrabando

Es curioso que el gobierno conozca tan bien las pérdidas en impuestos que ocasiona el contrabando. En el simposio sobre contrabando que tuvo lugar el 1 de diciembre en el Banco Municipal, la Administración Nacional de Aduanas reveló con toda precisión que, en el rubro cigarrillos solamente, entran al país 12.000 millones de pesos a través de 70 pistas clandestinas. ¿Cómo se hace para saber lo que no se puede reprimir? El comisario inspector de la Policía Federal, Omar Vergez, un especialista, se queja allí de que "la lucha se hace con técnicas de oficina". No se quiso extender demasiado sobre las características de esas técnicas burocráticas. Las "oficinas" en cuestión son las policiales, y sus empleados resultan los principales interesados en desarrollar la fabulosa industria del contrabando.

El 22 de diciembre, en Tucumán, la mala suerte quiso que cayera detenido un ex oficial de policía, Lucas Rodolfo Silva, cuya meritoria carrera lo había llevado a ser secretario privado del subjefe de policía local, comandante Juan Carlos Robin. Tal vez en esa época fue un gran contrabandista, motivo de orgullo para su profesión; ahora cayó mientras trataba de pasar de contrabando un triste automóvil. Los motivos pueden ser fáciles de deducir: ya no pertenece al aparato.

Con un poco de suerte y algunas viejas influencias, Lucas Rodolfo Silva tal vez la saque barata. A mediados de diciembre, la justicia falló una vieja causa por contrabando, esta vez contra tres oficiales de la Federal, absolviéndolos de culpa y cargo. Más allá de las incidencias judiciales el caso pone en claro buena parte de los procedimientos policiales cuando se trata de plata fácil.

El 27 de diciembre de 1967, dos años atrás, dos grupos de policías estaban al tanto, por respectivos confidentes, de un buen matute. El ahora ex oficial R. Elía, los auxiliares H. Ricciardi y A. Madurga y el cabo Miadonna sabían en qué camión saldría la mercadería, pero no por cuál portón. El grupo de oficiales Ernesto Notafrancesco y Oscar Luengo y el auxiliar Mario Antonio Stella, en cambio, conocían el portón y tenían una vaga idea del color del camión. La pelea consistía —según declararon ambos grupos— en que no querían repartirse el 50 por ciento que les corresponde por ley de la mercadería decomisada entre ellos, y menos entre las 60 personas de personal de tropa: sería un asunto entre oficiales. Tal vez la verdad es que querían decomisarla sin dar aviso a nadie.

Y cuando vino el camión casi se agarran a tiros en medio del puerto, pero había mucha gente. Después, peleando por el 50 por ciento de ley, se acusaron mutuamente y uno de los grupos —el de Notafrancesco— fue preso durante año y medio, por estar en el camión cuando vinieron los otros. Una apelación a tiempo los logró liberar.

La cuestión va más allá del fallo. Lo que habría que penar sería el tipo de procedimiento policial: ninguno de los dos quiso hacer el procedimiento como marca el reglamento policial: avisando a sus superiores y con el auxilio del personal de tropa.

Pero resulta difícil, si no imposible, reclamar honestidad a una banda de delincuentes uniformados que tortura cumpliendo órdenes superiores y mata por deporte. El robo es una de las actividades menores para la policía, aunque resulte su mejor negocio.

Siguen Torturando

—Este detenido es nuestro, cabo —dijo el hombre mientras le enseñaba su credencial de un servicio de informaciones.

DE DELINCUENTES

Carlos Piedrini se debe haber puesto pálido, aunque a las 2 de la madrugada no se veían bien las caras. A partir de ese momento, nadie hubiera apostado mucho a su favor: por un momento vislumbró la cara de Buffi, de Vallese. Estaba seguro que lo iban a torturar, pero eso pasaba todos los días en cualquier comisaría. Cuando lo fueron a buscar a su casa, esa madrugada del 30 de diciembre, hizo lo único que podía hacer, llamar a la policía, buscando testigos, tratando de comprometer al máximo al aparato represivo. Al mirar las espaldas del cabo y los dos agentes que se iban, comprendió que la única alternativa era respirar hondo y sacar coraje. Pierini es un dirigente gremial, de los heroicos petroleros de La Plata. Tal vez lo mataran, seguramente buscarían "quebrarlo", destrozando su combatividad.

Como un ritual, repitieron el procedimiento: vendado y en coche, hasta una casa alejada del centro.

—¿Conocés a Aramburu? —mientras venía el primer golpe.

—A tu madre la conocen todos, hijo de puta —fue la sabia respuesta de Pierini. Luego vendría la pícana.

Si hay algo que no soportan los torturadores, es que el "cliente" demuestre coraje. El cuestionario era cada vez más ridículo:

—Vos estás complicado con Labanca. Vos hiciste el asalto al regimiento 7 de La Plata.

La sesión duró poco; menos de 6 horas. A las 9 de la mañana lo dejaron tirado en los bosques de Palermo. Si no lo mataron fue justamente por esos empleados policiales, ante quienes no tuvieron más remedio que mostrar sus credenciales. La señora de Pierini le mandó un telegrama a Onganía, denunciando los hechos y reclamando protección. Igual que en otros casos, la protección no será dada, los hechos se acumularán sobre los anteriores y en pocos días más serán inevitablemente aplastados por nuevos casos de torturas y atropellos que el régimen no tiene ningún interés en aclarar, puesto que los promociona. Al parecer, la venganza está en manos del pueblo.

Todavía Quedan Presos

Mientras contrabandistas, ladrones y torturadores gozan a sus anchas de la "libertad de Onganía", en distintas cárceles del país siguen pudriéndose decenas de luchadores del pueblo. He aquí una nómina incompleta:

En Capital Federal, cárcel de Villa Devoto:

Carlos Arbelos, Mario Duaihy, Tomislav Rivaric, Horacio Rossi (miembros de Tacuara, grupo Baxter).

Carlos Alberto Caride (Fuerzas Armadas Peronistas).

Aristides Raúl Donalio, Alberto Loícono, Jorge Mena, Murúa, Mario Vara (Juventud Peronista).

Victor Borinsky, Eguren Capella, Luis Decena, Fernández Roja, Francisco Ferrara, Roberto Rigueroa, Hugo Goldman, Juan José Nazer, Martiniano Rocha, Pedro Zárate (estudiantes, militantes revolucionarios, etc.).

En la Correccional de Mujeres:

Aida Rosa Filippini (Juventud Peronista).

En la provincia de Buenos Aires, Unidad 9, La Plata:

Envar El Kadre, Néstor Berdinelli, Arturo Ferré Gadea, José Luis Rojas, David José Ramos, Orlando Stinnermann, Hernán C. Laredo, Benicio Pérez, Juan Luis Lucero, Eduardo Olivera, Hugo Peltenati, Samuel Sutzky, Orlando Rubén Tomas (Fuerzas Armadas Peronistas).

Ricardo Giménez, Juan Carlos Bridt (militantes peronistas)...

Sinkiewicz y Kaufman (condenados por el Plan de Lucha 1967).

Juan Cibelli (acusado por el asalto a Campo de Mayo).

Rubén Batallas, Sidel Negrin (PRT El Combatiente).

En la cárcel de San Nicolás:

Amanda Beatriz Peralta (Fuerzas Armadas Peronistas).

Cárcel de Jujuy:

Ricardo Garrilazo, Franco Luppi, José Quinteros (Juventud Peronista).

Cárcel de Rosario:

Jorge Caffati (Tacuara, grupo Baxter).

Cárcel de Salta:

Jouvet y Méndez (condenados a prisión perpetua, miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo).

Cárcel de Santa Fe:

Carlos Alberto Banegas, Elba Gómez, Claudio Parra (Juventud Peronista).

La Zarpa Patronal

La descomposición general del país es terreno fértil para que los patronos sigan despidiendo y sancionando. He aquí algunos casos:

* El personal de la Aduana trabajó a reglamento como protesta por el desplazamiento de 50 personas de la repartición, que fueron reemplazados por nuevos agentes.

* La Asociación Viajantes Industria y Comercio denunció mediante un* comunicado que la empresa Daniel Bassi S. A. pretende modificar unilateralmente el sistema de trabajo, violando disposiciones legales y por lo tanto AVIC tomará las medidas legales correspondientes.

* Ante el despido injusto de 31 compañeros, los trabajadores de la empresa metalúrgica Italbo, de Córdoba, ocuparon el establecimiento exigiendo la reincorporación de los cesantes.

* Mientras los directivos de la Unión Obreros y Empleados Municipales (de Capital) continuaban dialogando y levantado huelgas, los trabajadores municipales en forma espontánea realizan paros progresivos, contra el gobierno. (por el mecanismo que se pretende aplicar, y aumento de emergencia), y también contra los actuales dirigentes, para que se vayan, demostrando los compañeros municipales que la rebelión de las bases, es una realidad, contra los dirigentes traidores.

* En los Valles Calchaquíes en Salta, numerosos trabajadores se ven sometidos a los atropellos patronales, que esta vez han llegado no sólo a despedirlos sino también a desalojarlos de sus viviendas, sin que ellos y sus familias tengan a dónde ir.

* Los trabajadores de Correos y Telecomunicaciones de Córdoba decidieron en una asamblea el quite de colaboración a la Secretaría de Comunicaciones. Esta medida fue dispuesta en demanda de mejoras salariales y de modificaciones al régimen previsional.

* No recibieron su aguinaldo en fecha correspondiente los empleados del Poder Judicial de Concordia, debido a que el administrador general de dicha repartición no entregó la planilla, por que parece que no tuvo tiempo. En meses anteriores ocurría otro tanto con el cobro de haberes, también por negligencia de este señor.

* En Salta, los trabajadores mecánicos denunciaron que en casi todos los talleres de la provincia no se cumple con las leyes laborales. No se respeta el convenio ni se hacen los aportes previsionales.

* Tampoco las patronales de los trabajadores rurales de Salta respetan las leyes de trabajo, ya que no pagan el subsidio familiar. Una de las zonas más castigadas es el Valle de Lerma, en la cosecha de tabaco.

* Un grupo de vecinos del Barrio Comercial de la ciudad de Córdoba, emitieron un comunicado denunciando los atropellos cometidos por la policía. Algunos de esos hechos son: el asesinato de un vecino por la espalda, el arresto, por la "razzia", de vecinos asomados a la calle, la detención de invitados a un casamiento que salían de la capilla del barrio. "Lo natural sería, dicen en la declaración, que la mayoría de los ciudadanos se sintieran confiados y protegidos por la llegada de la policía. Pero ante la arbitrariedad, el abuso de autoridad, todo el mundo opta por refugiarse en la primera casa que encuentra, porque cuando menos seguro se siente es cuando aparecen estos señores".

* Debido al despido de personal por parte de Pan American, los trabajadores declararon una huelga que fue momentáneamente suspendida, al acatar ambas partes el período de conciliación obligatoria.

* Los obreros de la fábrica textil Los Ralos, Tucumán, tras ocuparla por falta de pago y batirse heroicamente con la policía fueron obligados a desalojarla.

Peronismo Revolucionario

Firmado por los compañeros Jorge Di Pascuale, Carlos A. Burgos, Adolfo Rimedios, Alfredo Carballada e Ismael Ali, el Bloque de Agrupaciones Peronistas de la CGT de los Argentinos emitió un comunicado en el que señala: "Que ratifica su decisión de seguir luchando en el seno de la CGTA por un sindicalismo de liberación en un todo de acuerdo con el pensamiento y la acción del peronismo revolucionario y en pro del irrenunciable objetivo de una Patria Soberana.

"Que sabemos que esa lucha por tan sagrados objetivos que reimplanten en el país las banderas de la Justicia Social, la Soberanía Política y la Independencia Económica, podrá ser tildada de subversiva y extremista, pero no será con partidacionistas o 62 Organizaciones, claros exponentes del cipayaje moderno, con quienes vamos a construir una patria soberana, castigar a los asesinos de Hilda Guerrero, Santiago Pampillón, Cabral, Bello, Blanco y tantos otros mártires del pueblo.

"Que solamente con las banderas de lucha enarboladas por el peronismo revolucionario y canalizadas a través de la CGTA, podremos terminar con la entrega de nuestra soberanía, los sueldos de hambre, la presencia de los boinas verdes, el aumento de la desocupación y demás infamias a que hoy someten a nuestra patria y a nuestro pueblo gaucho.

"Que en torno a las directivas de nuestro líder, de luchar contra la dictadura, dejaremos nuestro mejor esfuerzo para organizar desde las bases la forma que nos lleve a tener en cada fábrica, en cada universidad, en cada rincón de nuestra patria, una trinchera de resistencia acompañando a los hombres que no se han entregado y que no han traicionado.

"Por ello, este Bloque Peronista de la C.G.T. ha resuelto realizar en todo el territorio nacional la organización necesaria para llevar adelante los objetivos enunciados, desautorizando a la vez a quienes en nombre de la Mesa de Agrupaciones Gremiales y Políticas Peronistas, hacen declaraciones que no van más allá de expresar el confuso lineamiento político de la agrupación a la que pertenecen, y dado que dicha Mesa ha cesado en el cumplimiento de su mandato de 180 días, dado por el plenario de Córdoba, organismo que la creara."

LOS JUGUETES DE ONGANIA

Al acercarse las fiestas, el general Onganía tuvo uno de esos gestos que fundamenta, cada vez con más insistencia, la versión de que padece alguna forma de locura. Ya no se trata solamente de rezar el rosario en el trayecto Olivos - Casa Rosada, prohibiendo al jefe de la Casa Militar, coronel Buasso, que le dirija la palabra. Esta vez decidió librar un combate contra la pobreza y ordenó que se distribuyeran treinta mil kilos de juguetes entre los niños pobres... de los Estados Unidos. La asombrosa noticia se publicó en todos los diarios.

La respuesta al absurdo reparto de juguetes en Washington fue dada en forma ejemplar por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que sobre el filo del nuevo año "expropiaron" una juguetería y realizaron un auténtico reparto entre los chicos de Villa Piolín.

A raíz de este episodio, la FAP envió a distintos órganos de opinión un comunicado que no se publicó, y que por ese motivo reproducimos:

EL COMUNICADO DE LA FAP

"En el día de la fecha el Destacamento Eva Perón de las F.A.P. tomó por asalto la Guardia Policial de Villa Piolín y capturó su armamento.

"Simultáneamente distribuyó entre los niños de la misma villa una carga de juguetes, expropiada momentos antes. Para evitar que esta acción y su significado fueran ocultados o tergiversados por el régimen, fue tomado un camión altoparlante con el que se propaló, junto con la Marcha Peronista, un comunicado en el que señalamos los motivos y objetivos de nuestras acciones."

VILLA PIOLIN: SU LUCHA

Villa Piolín está ubicada a pocos metros de la intersección de las avenidas Perito Moreno y Cruz (Capital Federal). Sus características y su historial no son mejores ni peores que las de tantas otras donde sobreviven los trabajadores marginados por el régimen.

"Hace un año y cuatro meses el gobierno puso en ejecución uno de sus clásicos operativos:

"De repente todo un sector de Villa Piolín se incendió y no

hubo la menor posibilidad de extinguir las llamas. Los pobladores no pudieron hacer otra cosa que contemplar la desaparición de sus precarias viviendas y de sus escasas pertenencias.

"Apenas extinguido el incendio, aparecieron casualmente en el lugar las clásicas topadoras que concluyeron la tarea que habían iniciado las llamas.

"Para apoyar el operativo y evitar inconvenientes, tomaron posición en la villa una docena de agentes de la policía montada y algunos más de la policía federal.

"Ante tal evidencia, la villa entera se levantó como un solo hombre: a insultos y pedradas fueron haciendo retroceder a las fuerzas de represión hasta lograr que se batieran en retirada.

"Un mes después los desalojados a fuego se dispusieron a levantar nuevamente sus casillas en el terreno arrasado. Pero aparecieron otra vez las fuerzas de represión, ahora con mayores recursos: varios carros de asalto de la federal.

"La gente de la villa vio que estaba en excesiva inferioridad de condiciones para librar combate, y no tuvo más remedio que ceder el terreno.

"Los desalojados, sin otra cosa que su miseria y una nueva humillación a cuestas, salieron hacia cualquier rumbo, en busca de cualquier metro de tierra donde levantar algún techo para sus mujeres y niños.

"El régimen tenía que custodiar el terreno ganado al pueblo: instaló en el lugar una guardia policial, para evitar que algún trabajador —ya desalojado del interior o de cualquier otra villa— intentara construir con chapas y madera vivienda para los suyos.

"Los agentes de la citada guardia, por su parte, no dejaron de cumplir celosamente su misión intimidatoria, agrediendo a los moradores de Villa Piolín cuanta vez se les ocurrió con sus conocidos métodos.

A LOS COMPANEROS TRABAJADORES:

"Muchos de los cientos de activistas, a quienes sus ineludicables posiciones ante la injusticia les ha valido en estos últimos catorce años todo tipo de persecución, se encuentran hoy integrando organizaciones revolucionarias que de una u otra manera buscan el camino hacia el triunfo del pueblo a través de la lucha armada.

"Para nosotros, peronistas, ese camino tiene ya un nutrido historial. Hemos cometido muchos errores; errores que han costado la vida o la cárcel a muchos de nuestros mejores compañeros. Pero esos errores los hemos cometido combatiendo: éste es el fundamental mérito a que nos creemos acreedores.

"Hemos emprendido el camino de la GUERRA REVOLUCIONARIA con la intención de unir a todo el pueblo —a través de un largo proceso— en la única forma de lucha que entendemos como condicionante de todos los demás: LA LUCHA ARMADA.

"Entendemos que este largo proceso debe ser una sucesión de acciones de guerra que, yendo de menor a mayor, vayan convulsionando al régimen, integrando las luchas populares y posibilitando la formación del EJERCITO DEL PUEBLO, como única garantía de derrotar al ejército de la oligarquía.

"Sabemos que en esta lucha se han inscripto organizaciones revolucionarias integradas por compañeros que no son peronistas. Nuestro profundo respeto hacia ellos parte de su decisión de lucha y porque sabemos que sus intenciones políticas están dirigidas a nuestros mismos fines.

"Los hombres y mujeres que integramos las Fuerzas Armadas Peronistas luchamos fundamentalmente por los intereses de nuestro pueblo. Nuestro pueblo es peronista, por eso luchamos por el retorno del General Perón al poder, sabiendo desde ya que la única y exclusiva forma de lograrlo es a través de las armas.

"Ambicionamos construir una patria en la que definitivamente se instaure la Justicia Social, una auténtica e inobjetable soberanía política y una libertad económica en beneficio del pueblo y manejada por el pueblo.

"Con esto queda claro que lo que necesita la Revolución más que armas son hombres, combatientes dispuestos a poner su esfuerzo y sus vidas al servicio de una lucha por una Patria Justa, Libre y Soberana.

"Inscriptos en esta lucha estamos junto a los pueblos hermanos de Latinoamérica y del mundo que han emprendido el camino de la Liberación Nacional.

"Caiga quién caiga y cueste lo que cueste. Vencemos."

SEGBA Mata, Taccone Encubre

A las 11 de la mañana del 9 de diciembre, en la usina Puerto Nuevo, de SEGBA, la presión de los gases hizo saltar una escotilla de caldera y explotar sus cañerías. José García, que inspeccionaba su funcionamiento, arrasado por la ola de calor, murió quemado.

Esta es la descripción "objetiva": hasta aquí coincide la versión de la empresa, del sindicato y de los obreros. Hasta aquí no hay responsables humanos de la muerte de un hombre; el culpable es la presión de los gases.

Sin embargo, las repetidas denuncias del personal de Puerto Nuevo de que SEGBA ahorra sobre los materiales de seguridad, que no revisa ni cambia las cañerías viejas, que no toma precauciones suficientes, que no controla el material que compra, dicen bien a las claras que la responsabilidad no es sólo de una sustancia física, los gases, sino que es bien humana: el ahorro que la dirección de SEGBA mide en pesos y los trabajadores cuentan con las vidas que pierden.

Y en sólo un año y medio, tan sólo en la usina Puerto Nuevo, suman seis los obreros muertos y pasan de diez los que sufrieron accidentes graves. El 14 de junio de 1968, un accidente en el molino 4, de pulverización de carbón, costó la vida de Dalmacio Vergara, Humberto Gagliardi, Cayetano Crotese y Rodríguez Gómez. Pocos meses después, un trabajador "contratista" cayó desde el techo de la usina.

Ya en 1969, el 13 de agosto, una perforación accidental en un botellón de evaporación de cloro, provocó un escape de gas, de resultas de lo cual tuvieron que ser internados con intoxicaciones graves, Juan Armenio, Casariego, Herrera, el conductor voluntario de la ambulancia, Walter Rosso, la familia del ingeniero Sánchez, del ingeniero Joffe y varios trabajadores de la sección limpieza. En SEGBA no había elementos de seguridad para cerrar las válvulas y tuvo que llegar la Prefectura para hacerlo. A propósito: pocos años antes, en 1965, el capataz Oscar Zamborlini presentó un proyecto para rodear la planta de cloro con una lluvia de agua de funcionamiento automático en caso de escape de gas. El proyecto fue rechazado por costoso y no se adoptó ninguno en cambio.

El 13 de setiembre, a las 17.45, explotó otro molino, el I, y como consecuencia Pedro Vitale sufrió quemaduras de segundo grado de las que aún no se ha recuperado totalmente.

Frente a toda esta lista, frente a todo este dolor para los trabajadores, la respuesta de la dirección de la usina es que hay un

responsable: según ellos, los responsables son los obreros que no ponen cuidado cuando trabajan. Es que Carlos Pierro, director de la usina y sobrino de Gotelli, tiene larga costumbre y largos intereses empresarios para pensar como debe pensar un patrón. Los accidentes de trabajo, o son "accidentes", es decir, no hay responsabilidad de nadie, o bien son culpa de los obreros que no saben trabajar. Lógico, a él no le ha explotado ninguna caldera en la cara, él no tiene que revisar todos los días el funcionamiento de la usina, ni él ni sus amigos tienen que abrir válvulas que no cierren ni caminar sobre cañerías gastadas.

También para la dirección del Sindicato de Luz y Fuerza los culpables son los obreros. Por eso en su boletín Dinamis, que paga la Coca Cola y otras empresas "amigas", no han publicado nunca ni siquiera los nombres de los obreros heridos o muertos en accidentes de trabajo. En SEGBA, en toda la empresa, los accidentes son demasiado numerosos y parece que Taccone, Pérez y sus amigos de Coca Cola, de la Ford, del gobierno y de la CIA, temen que la sola enumeración de los accidentes sea una denuncia demasiado difícil de contrarrestar. Por eso, el mismo 9 de diciembre (día de la muerte de García), el sindicato inauguraba una exposición sobre seguridad, en un local donde sólo parecen estar seguras las numerosas ratas que lo habitan. No mencionaron para nada ninguno de los compañeros caídos, y hasta un miembro del consejo directivo se habría permitido afirmar, cuando fue interrogado por los compañeros de Puerto Nuevo, que "estas cosas suceden porque los trabajadores no ponen el suficiente cuidado en su tarea".

Los mismos delegados de Puerto Nuevo, aleccionados por su dirección, el Sindicato Buenos Aires, y el director de la usina, se opusieron a cualquier medida de fuerza de los trabajadores, frente a la muerte de García, y acordaron en cambio un "homenaje" de 10 minutos en la hora del refrigerio y con autorización de Pierro.

Por cierto, que los caños podridos que no han explotado todavía no serán reemplazados, que las normas de seguridad no serán cumplidas por la empresa y la vida de los trabajadores seguirá sin contar en la balanza de inversiones de SEGBA. Al menos, mientras no exista una activa resistencia de los obreros a dejarse matar, es improbable que los muy piadosos empresarios se comporten como hombres. Porque existen culpables, y esos culpables son humanos: son los que manejan SEGBA, son los que manejan las empresas, son los traidores que desde las organizaciones obreras colaboran con los empresarios. Es todo un sistema: el capitalismo. Y cuando la responsabilidad de la muerte de un hombre la tiene otro hombre, este hombre se llama asesino.

Gráficos: Invasión de Langostas

El 29 de octubre de 1969, los 1.200 obreros de la fábrica Schcolnik abandonaban, encolumnados, sus lugares de trabajo. Respondían al paro de 36 horas decretado por la C.G.T. de los Argentinos. Al día siguiente, 44 telegramas de despido llovían repartidos entre los 900 papeleros del taller. Aprovechando la bolada, la patronal eliminaba de un golpe a todos los miembros de la comisión interna. El 31, como respuesta, una asamblea realizada en las puertas de la fábrica, decide no reintegrarse al trabajo. Al mismo tiempo, una resolución de la subdelegación de Trabajo, ordenaba la retracción de las partes hasta el momento de iniciado el conflicto. Cuando, acatando la disposición, los obreros del turno de la tarde resuelven reanudar las tareas, se topan con la noticia de que, esta vez, es la empresa la que no obedece la resolución e impide la entrada de los despedidos. La huelga, entonces, continúa en el sector de papeleros en tanto que los 200 obreros gráficos de Schcolnik deciden apoyarla con la puesta en marcha de un plan de lucha dentro del taller. Otros 95 telegramas de despido fueron, desde ese momento, expedidos por la empresa con el silencio y la complicidad de la Federación de Papeleros, manejada por el azopardista Donaires. Mientras el conflicto de Schcolnik seguía sin haber hallado —hasta ahora— solución, otro taller, Flaiban, sentía los rigores de la táctica impuesta por la dictadura: 200 obreros gráficos eran suspendidos por dos meses. El motivo: "falta de trabajo". Claro que Flaiban no es el único taller situado al

borde de la quiebra: Jorman y Fumagalli —como antes Pomini, Kraft y Oneto— corren la misma suerte. Pero el problema de la desocupación entre los trabajadores del gremio gráfico no parece importarle gran cosa al coronel (RE) Francisco Aquilino Merediz, interventor de alma. Una carrera que comienza en 1956, cuando la otra dictadura militar lo designa interventor en ALEA; once años más tarde, enanado nuevamente al gorilaje, vuelve a la carga como interventor en SUPA, COPBA —Cooperativa de Obreros Portuarios de Buenos Aires— y representante en la Caja de Subsidios para Portuarios. En 1969, su fecundo trabajo es premiado por Onganía y sus secuaces con el decreto 3.559, que le soluciona sus problemas laborales con dos changas más: la intervención en la F.G.B. y FATI. Así, tiene lo suficiente como para ir tirando: 150.000 pesos de SUPA; 150.000 de COPBA; 150.000 de la Caja de Subsidios Familiares; 150.000 de la F.G.B.; 150.000 de FATI y 120.000 del retiro, redondean la bonita suma de 870.000 pesos. Con ese sueldo —además de una secretaria por valor de 60.000 y un hermano asesor de 100.000—, y el hombro que le ponen San Sebastián y Premoli, don Aquilino Merediz planea ahora, desde el cuarto piso de la Federación Gráfica, la mejor manera de preparar el fraude para las elecciones generales en el gremio. En principio, eligió dos días del mes de febrero: 18 y 19. Buen momento para las trampas —según calculó— porque para esa fecha gran parte de los talleres estarán cerrados y los trabajadores de vacaciones...